

El estigma de Beraun: conflicto, espacio y alteridad*

(The stigma of Beraun: conflict, space and otherness)

Ramírez Goicoechea, Eugenia

UNED

Dpto. de Antropología

Senda del Rey, s/n

28040 Madrid

BIBLID [1137-439X (2000), 19; 109-124]

A través del análisis de un caso etnográfico, el barrio de Beraun de Rentería (Guipúzcoa), y desde una perspectiva teórica y metodológica interdisciplinar, se pretende discutir la dimensión territorial de los conflictos sociales o cómo el espacio urbano condensa y reproduce las segmentaciones localizadas a nivel de la estructura social y dota de dimensión sensible los discursos y prácticas sobre la alteridad social, moral y étnica de determinados colectivos y los grupos categoriales contruidos a partir de estos últimos.

Palabras Clave: Identidades étnicas. Espacio urbano. País Vasco.

Ereteriko (Gipuzkoa) Beraun auzoaren kasu etnografikoaren azterketa dela bide, eta disziplinar-teko ikuspegi teoriko eta metodologikoa erabiliz, gatazka sozialen lurralde-alderdia eztabaidatu nahi dugu hemen, edo nola hiri espazioak gizarte egituraren mailako segmentazioak jaso eta errepikatzen dituen eta nola sentimenezko dimentsioa ematen dien talde jakin batzuen bestelakotasun sozial, moral eta etnikoari buruzko diskurtso eta praktikei, bai eta halako taldeen gainean eraikitako talde kategorialei ere.

Giltz-Hitzak: Identitate etnikoak. Hiri espazioa. Euskal Herria.

Cet article s'insère dans les débats anthropologiques concernant les relations entre classifications sociales et le space. A partir d'une recherche ethnographique sur l'immigration et l'identité ethnique dans une ville industrielle (Rentería) au Pays Basque, l'auteur analyse les données de la structure sociale et leur relation complexe avec le système classificatoire de l'alterité ethnique, au context de construction du discours de la ethnicité Basque aux 80'.

Mots Clés: Ethnicité. Space urbain. Pays Basque.

* Nota del autor. Este trabajo formó parte de una investigación más amplia sobre identidad juvenil urbana en la comarca de Rentería-Pasajes realizada entre 1983 y 1989. El libro del autor *De Jóvenes y sus identidades. Socioantropología de la Etnicidad en Euskadi* (Madrid: CIS/SXXI, 1991) recoge buena parte de los resultados obtenidos, aunque no directamente los temas que aquí se presentan. El artículo salió ya publicado en su momento en *Inguruak, Revista vasca de Sociología y Ciencia Política* Nº 6, Junio 1992. pp. 125-150. Iñaki Homobono, editor literario de este número monográfico de Antropología Urbana de la revista *Zainak* me ha convencido del interés que para la revista tendría la publicación de nuevo de mi artículo. Agradezco al Consejo de Redacción de *Inguruak* el permiso para reproducirlo en otro contexto editorial. El texto es el mismo aparecido en 1992 y aunque el trabajo de campo tiene ya cierto tiempo y algunos de los datos hayan cambiado, creo que los temas que en él se abordan tienen todavía relevancia a la hora de conocer cómo la estructura social es trabajada cultural y simbólicamente, reinterpretada, y cómo el espacio urbano se configura como un ámbito de sentido y de experiencia de la alteridad étnica y sus codificaciones.

1. INTRODUCCION

1.1. Descripción física de Rentería

Rentería es un municipio de la provincia de Guipúzcoa, que limita al Norte con Lezo y Pasajes, al Sur con Hernani y Astigarraga; con Oyarzun, Goizueta y Arano (Navarra) al Este y con el barrio donostiarra de Alza al Oeste. Ocupa el último tramo del valle del río Oyarzun, situada a la cabeza del puerto y ría de Pasajes, casi a los pies del monte Jaizkibel, concentrándose el núcleo urbano alrededor de la carretera nacional I Madrid-Irún que la atraviesa en sentido transversal. Está a 7km de San Sebastián y 13 de Irún y la frontera francesa (Gaur, 1971:73). Tiene 31 km² de extensión y una población de hecho de 42235 habitantes y de 45789 de derecho según el censo de 1980, datos que manejamos para nuestro período de investigación.

Rentería forma parte del corredor oriental submetropolitano de San Sebastián, la capital de la provincia, también denominada Comarca de Rentería-Pasajes, que incluye los municipios de Pasajes, Lezo, Oyarzun y Rentería además de los barrios donostiarras de Intxaurrenondo, La Paz-Bidebieta, Alza-Larratxo y Herrera. Como parte del área periférica de San Sebastián se extiende hacia el Este siguiendo el litoral cantábrico a lo largo de la connurbación fronteriza de Irún y Fuenterrabía con Francia (Gómez Piñeiro, 1984: 274 y ss.; Ferrer y Precedo, 1977: 106 y ss., SIADECO, 1981).

El término municipal se divide en los siguientes barrios: Beraun, Galtzaraborda, Agustinas, Alaberga, Gabierrota, Gastaño, Iztieta, Capuchinos, Pontika, Olibet-Casas Nuevas, Centro, Diseminado (Zamalbide y Añarbe), Versalles y Don Bosco (Gaur, 1971; Hirigintza, 1978; Talde, 1981) (20).

El nombre de los barrios de Rentería procede, casi siempre, de los caseríos que en ellos había, a donde a menudo iba la población de excursión; también servían de punto de referencia. Se conservan, de este modo, en muchos casos, unos topónimos vacíos ya de su antiguo contenido semántico, sólo conocido por la población autóctona de más edad.

El casco Viejo, Capuchinos, Versalles, Olibet y Gaztaño, son las zonas más antiguas de Rentería. Antes de la guerra se construye alguna casa en Agustinas. En la posguerra se crean Iztieta, Alaberga y Galzaraborda. Entre 1950 y 1960 aparecen Gabierrota y Larzabal, construyéndose bastante en el resto, sobre todo en Alaberga, a excepción de Olibet. De zona residencial, Galtzaraborda se va extendiendo en bloques más o menos altos hacia arriba a lo largo del decenio siguiente. Entre 1960 y 1970 se edifica también mucho en Iztieta, Centro, Agustinas y Gabierrota, iniciándose la construcción de los bloques del barrio de Capuchinos y de Beraun, que son los últimos en construir y habitar (Gaur, 1971:74 y ss.).

1.2. La estructura social. Industrialización, inmigración y especialización socioeconómica

Tres son los grandes ejes que configuran la estructura social de Rentería y que tendrán consecuencias directas en la transformación del espacio urbano: la industrialización, la inmigración y la especialización socioeconómica.

1.2.1. LA INDUSTRIALIZACION

Siguiendo el modelo industrializador multipolar característico de Guipúzcoa, la industrialización de Rentería y su comarca fue bastante temprana (Barcenilla, 1981:68-70; Gaur,

1971:85 y ss.; Gorosabel, 1972 (1862):425). A principios del siglo XX presenta ya la fisonomía de una ciudad industrial, con una elevada concentración de capitales y hombres, una infraestructura viaria y urbana en correspondencia y unos sectores de actividad industrial bastante diversificados: metal, papel, textil, alimentación. El despegue económico del primer tercio de siglo se verá frenado por la guerra civil pero a partir de 1950, coincidiendo con el plan de estabilización, y sobre todo el desarrollismo de los años sesenta harán que Rentería y su comarca asciendan en la escala de la urbanización y de la concentración industrial tal como sucedió con otras regiones de la Comunidad Vasca y del resto del Estado Español.

1.2.2. LA INMIGRACION

La transformación demográfica como consecuencia de la industrialización se hizo sentir rápidamente, siguiendo la inmigración el proceso de expansión industrial y su demanda de mano de obra. Son varias las oleadas inmigratorias que podemos destacar. Si bien en los inicios se constata la procedencia de población rural de municipios próximos, con características culturales y lingüísticas parecidas al lugar de destino, a fines del siglo XIX se inaugura una corriente inmigratoria que viene sobre todo de Castilla y León, cuya inserción sociocultural plantea más problemas dada su heterogeneidad de tradiciones y costumbres. Estos dos tipos de inmigración continuarán a lo largo de todo el siglo XX, pero será la procedente de zonas ajenas a la propia comunidad vasca la que más consecuencias acarrearán de tipo demográfico, económico, cultural, lingüístico y político. En todo caso, el fenómeno inmigratorio será una constante, paralela a las diversas etapas industrializadoras.

Para Rentería y también el conjunto de la comarca, pueden establecerse dos períodos fundamentales de crecimiento: uno entre 1910 y 1930, y sobre todo aquel que va entre 1950 y 1970, coincidiendo con la decisiva reestructuración de la economía vasca en favor del desarrollo industrial. A partir de 1975 se observa un crecimiento negativo fruto de la aparición de un saldo migratorio negativo. Una de las consecuencias demográficas del aluvión de inmigrantes fue la transformación de la pirámide de población, pudiendo afirmarse que la de Rentería es una población bastante joven (Talde, 1981:29).

Sin embargo, si comparamos el aumento de habitantes de Rentería con el del empleo de sus industrias, las cifras no van del todo parejas. Y es que, aunque hay una estrecha relación entre ambas, el crecimiento demográfico de la ciudad está vinculado al crecimiento industrial de toda la comarca, aparte del de Rentería (Gaur, 1971:172). Esto indica que nuestro municipio se ha convertido, además de en ciudad industrial, en ciudad dormitorio de aquellos que trabajan en las fábricas y empresas de Pasajes, Lezo y Oyarzun, o en el sector servicios de Irún y San Sebastián.

Los lugares de procedencia de Rentería indican claramente la importancia de la inmigración procedente de fuera de la Comunidad Autónoma. Para 1975 (Gómez Piñeiro, 1984:109; SIADECO, 1981:33) los datos dicen que alrededor del 54% proceden de Guipúzcoa, el 5,5% del resto de Euskadi y el 40,1% del resto del Estado, aproximadamente, siendo la comunidad con mayor índice de inmigrantes de toda la comarca, superando incluso los niveles de la margen izquierda del Nervión o el Gran Bilbao (SIADECO, 1981:37). según el Censo de 1980, Rentería posee un 35,8% de población inmigrante procedente de otras áreas del Estado. Los que son del propio municipio o han nacido en la Comunidad Vasca o en Navarra suman un 64,1% (Talde, 1981:32. Elaboración nuestra). Damos este dato agregado porque, como veremos más adelante la clasificación social de "inmigrante" o "de fuera", se aplica exclusivamente a los foráneos del resto del Estado. En todo caso hay que subrayar que en este 64,1% están también incluidos aquellos nacidos en Euskadi pero que puedan

ser hijos de inmigrantes, a quienes, si las estadísticas contabilizan como “vascos de nacimiento”, las codificaciones sociales no les categorizan siempre como “autóctonos”.

1.2.3. ESTRATIFICACION OCUPACIONAL Y ESPECIALIZACION SOCIOECONOMICA

La población activa de Rentería está ligada, en su amplia mayoría, a los sectores de producción y transformación industrial en primer lugar, y al sector servicios en segundo lugar (Gómez Piñeiro, 1984:206; Gaur, 1971, gráfico 15; SIADECO, 1981:68; Eusko Jauriaritza, 1987:91). Es precisamente en el sector de producción y transformación industrial donde se han dado las mayores tasas de desempleo (SIADECO, 1981:120 y ss) lo que ha supuesto sin duda un duro golpe a la ya difícil economía global y familiar de la comarca y de Rentería en particular. Para 1985 Rentería poseía una tasa de paro (OIT) del 32,1% (Eusko Jauriaritza, 1987:79).

La población laboral de Rentería se caracteriza por pertenecer en su mayoría a la clase trabajadora, con bajos niveles de cualificación y remuneración (Gaur, 1970:223; Talde, 1981:193). La división por lugar de origen de esta especialización económica arroja conclusiones interesantes. Podemos decir que la población autóctona ocupa mejores posiciones en el panorama ocupacional, sin que esto suponga en absoluto su no participación como población asalariada en la industria pero sí en mejores condiciones, con una cualificación mayor y, por tanto, con más sueldo. Sin formar una auténtica clase propietaria en Rentería, también es cierto que abundan entre ellos los pequeños negocios familiares, por lo menos en mucha mayor proporción que en la población inmigrante. Esta, procedente en la mayoría de áreas rurales, se ha integrado sociolaboralmente en aquellos puestos más vinculados al trabajo manual industrial y de servicios, con bajo nivel de cualificación y fuerte proletarización (Gaur, 1971:138, 194; Talde, 1981:190; Ramírez Goicoechea, 1991: 28 y ss.)

1.3. La conformación del espacio urbano

Para introducir este apartado diremos que todos los estudios consultados coinciden en que Rentería y su comarca se caracterizan por ser una zona de progresiva y fuerte suburbanización, con una alta dependencia de la centralidad representada por San Sebastián, de gran densidad urbana e industrial, con un altísimo deterioro ambiental y una elevada tasa de degradación (Gaur, 1971:176 y ss; Siadeco, 1981:6; Gómez Piñeiro, 1984:170 y ss). La presencia de las industrias en el propio casco urbano, la ausencia de una planificación urbana, los déficit en los equipamientos colectivos y la baja calidad de vida ambiental y su condición de ciudad dormitorio, son algunos de estos rasgos.

La industrialización y la inmigración transformaron drásticamente el paisaje de toda la ciudad: el entramado urbano se modificó física y simbólicamente de forma irreversible a partir de la recepción y acogida de los contingentes inmigratorios, tanto de dentro de Euskadi como de fuera. El desarrollo urbanístico se realizó sin plan previo, anárquicamente, siguiendo criterios de pura especulación y optimización de beneficios por parte de promotores e inmobiliarias. Esto se tradujo en la urbanización salvaje de la periferia rural, la mayoría de las veces, como en el caso de Rentería, a lo largo de laderas y campos colindantes.

Muchos de los barrios de inmigración están contruídos de abajo a arriba siguiendo las pendientes de los montes vecinos. Ese es el caso de los barrios renterianos de Beraun, Galzaraborda, Alaberga o Agustinas, a los que se accede por una empinada cuesta. Lo interesante es que algunos barrios están orientados de espaldas al centro, como por ejemplo, Beraun, que mira hacia la autopista de Bilbao-Behobia o Capuchinos, orientado hacia Pasajes

Ancho, separado de Rentería por el alto del mismo nombre. Agustinas y Larzabal también forman unos núcleos relativamente independientes. Gaztaño es un caso particular al que se accede muy difícilmente, lo que se ve mitigado por su escasa población. Versalles es un barrio en la cima del monte por donde asciende Alaberga - barrio desde donde se divisa toda la bahía de Pasajes -, suficientemente lejos del casco como para depender de un medio de locomoción. Hay barrios, como Iztietia y Olibet, al otro lado de la carretera nacional, que se presentan como una continuación menos dislocada del centro al hallarse a su mismo nivel de suelo, aunque claramente separada por la carretera nacional Madrid-Irún.

Esta topografía tan desigual y accidentada de los barrios entre sí y respecto del centro configuran un municipio de compleja articulación e integración espacial, con interesantes consecuencias en la percepción urbana de sus habitantes en general y de nuestros entrevistados en particular (Bauzer, 1983). La construcción perceptiva más significativa en Rentería es la que divide el municipio entre arriba y abajo, topología absolutamente connotada de asociaciones demográficas y sociológicas que condensan simbólicamente la estructura poblacional de Rentería. Esta queda escindida verticalmente entre un núcleo central, del que todo está próximo, y una periferia que se ha de recorrer/descender, si es que vive en él, para acudir a las instituciones, a las principales tiendas de electrodomésticos y ropa, a veces al médico y, en todo caso, para tomar los medios de transporte a otras poblaciones vecinas, entre ellas la capital. El centro también es frecuentado en días festivos o domingos.

2. LA PÉRDIDA DEL REFERENTE COMUNITARIO

La unidad del municipio se ha perdido por medio de varios desarrollos de signo opuesto pero complementarios. Por un lado, Rentería perdía su individualidad fundida con el resto de la comarca, difuminándose su contorno en la connurbación que parte de San Sebastián hasta prácticamente la frontera francesa -el corredor submetropolitano oriental-, en la que mucha gente de la que reside en él trabaja, se divierte, hace sus compras y tiene como puntos de referencia de su tiempo y actividad los municipios vecinos, con un nivel de traslado altísimo tanto para su trabajo como para el ocio, aunque más para el primero. Esta integración comarcal se ha producido mediante una fuerte suburbialización, de la que ya hemos hablado. Por otro, también lo hace por medio de la segmentación física y simbólica de su territorio en barrios que cobran entidad física propia.

El intenso cambio demográfico, los desajustes espaciales y sociales derivados de la transformación urbana propició entre la población autóctona una sensación colectiva de progresivo deterioro y abandono. La pérdida del dominio cotidiano sobre las gentes y los lugares del municipio, ahora ampliados y transformados, generó aquella frase de que "antes nos conocíamos todos", que todavía se escucha entre los adultos que conocieron Rentería antes de 1950. La presencia de población con tradiciones culturales y lingüísticas diferentes explica este sentimiento de alienación en la población autóctona que no se reconoce plenamente en la totalidad de su término municipal, sino preferentemente en lo que refiere al centro urbano.

Para muchos, todos los males que acarrearón la industrialización, la urbanización salvaje y la suburbialización, fueron asociados metonímicamente a la otra parte demográfica que también soportaba el acelerado proceso de cambio: los inmigrantes. Estos aparecieron a la vez como secuelas y agentes de la modernización -en un sentido de pérdida, involución y transformación negativa-, tanto en el terreno económico y social, como en los aspectos culturales y lingüísticos.

La presencia de los inmigrantes -sobre todo en la década de los sesenta-, con algunas de las prácticas cotidianas que se les atribuían, terminó de bordar el panorama de decadencia y frustración de la población nativa que, no sólo sentía cómo el control directo de su entorno se le escapaba de las manos, sino que sufría el síndrome de la invasión como bien recogen los comentarios de la época (Aizarn, 1963:32).

La nomenclatura atribuida al municipio es otro claro reflejo de la recodificación simbólica operada sobre esta segmentación urbana desde sectores políticos e ideológicos concretos. Los más radicales, étnica y políticamente, distinguen en la localidad entre Orereta y Rentería como mecanismo de territorialidad exclusiva negativa (García García, 1976:76,77). Cuando se trató de la euskaldunización del nombre del municipio, la propuesta de los primeros fue la de Orereta frente a la de Erreterria, sostenida por los miembros de la Euskaltzaindia (Academia de la Lengua Vasca). Se mantuvo esta última pero aquellos siguen reservando Orereta para el centro del casco urbano, hablando de Rentería cuando se trata de nombrar al resto, es decir, a los barrios de inmigración, subrayando así su periferia física y social, étnica también.

2.1. La vida en los barrios. Sociabilidad y ocio

Uno de los aspectos más llamativos de esta pérdida de control subjetivo sobre el municipio se refiere, precisamente, a la vida en el barrio.

En ese sentido, el tipo de sociabilidad y ocio se dibuja como uno de los rasgos más destacados de esta desarticulación comunitaria y de las actitudes hacia la comunidad local. La vida social que se percibe de estos barrios de inmigración incluye la idea - y la acusación -de una intensa endogamia grupal por medio de la cual se dice que sus gentes se relacionan exclusivamente entre sí, que no salen de sus barrios, que se encierran en ellos y si salen, como nos dijo un muchacho autóctono y euskaldun de 18 años “también están con gente de fuera”. Esto mismo podría decirse de la sociabilidad autóctona y su homogeneidad étnica, pero como ésta representa la normalidad social, patrón por el que se compara a la población “problemática”, no resulta pertinente tal afirmación. Otra informante de 17 años, de las mismas características que el anterior, entre los tipos que distinguía entre los habitantes de Rentería incluía a aquellos “ que se quedan, pues, parados en su casa, ... más o menos los del PSOE ... (de los que) por el centro y eso no ves gente ... que no están acostumbrados (a andar por el centro). ...es gente que no cambian, y yo qué sé ..., no bajan al pueblo (el centro) para nada; es como si vivieran en Cáceres” o “en la reserva”, en el decir de algunos. Algunos barrios inmigrantes, nos decía una señora de 55 años, autóctona, madre de uno de nuestros entrevistados “parece que (son) otro sitio, que es un pueblo distinto”.

Su escasa participación en acontecimientos de tipo colectivo, festivo, y en la densa red asociativa de agrupaciones, peñas y sociedades que constituyen un fuerte referente de pertenencia local, es otro de los argumentos esgrimidos contra unos colectivos que no han crecido vinculados a las tradiciones locales y a sus ámbitos específicos de reproducción. Lo contrario tampoco se produce, es decir, el mantenimiento de sus prácticas culturales de origen son escasas y lo que la población autóctona percibe como rasgos de este tipo tienen a veces que ver más con una cultura de clase que con un patrimonio propio de sus lugares de origen.

La mayor sociabilidad grupal que se dirá para la población autóctona, se niega para la inmigrante, sin atender a que el hecho migratorio siempre supone la ruptura de las redes de relación interpersonal de tipo amical y de camaradería, que no siempre se recomponen

en los lugares de llegada. El vecindario, el barrio, en donde pueden coincidir algunos familiares cercanos, se convierte en el universo de interacción para las amas de casa inmigrantes, del mismo modo que lo es para los maridos –además del mundo del trabajo–. Una señora inmigrante, de 35 años nos contaba que allí “tenían de todo” y sólo van al centro para comprar algo especial o resolver algún asunto. Toda la compra, como conjunto de operaciones y transacciones diversas, con lo que supone de facilitación de encuentros e intercambio social con vecinas y dependientes, se realiza en el barrio. La lejanía del centro a la hora de trasladar la bolsa cargada es un factor disuasorio pero también el hecho de que todo barrio es, en cierto modo, el remedo de un espacio próximo que uno domina a través de sus prácticas cotidianas (Keller, 1975:l), al igual que las gentes que lo habitan, a quien más o menos se conoce, un “pedaço” (Magnani, 1984), en suma.

A todo esto hay que añadir la consolidación social de la práctica del “txikiteo” como rasgo cultural y étnico asociado a la población autóctona en contraposición a la población inmigrante, cuyo consumo de alcohol es menos ritualizado, ejerciéndose precisamente en el centro físico y simbólico de la ciudad, en el recorrido de sus bares, en una suerte de apropiación física y simbólica del espacio comunitario por excelencia (Ramírez Goicoechea, 1990). Por su parte, la socialidad masculina inmigrante suele desarrollar su sentido de la camaradería y del ocio en los bares del propio barrio, a menudo pertenecientes al mismo inmueble y cuyo propietario muchas veces también es inmigrante y reside en la misma vecindad, a donde se acude a jugar un rato a las cartas o a tomar un vino mientras se charla con algún vecino o conocido.

De este modo se nos configura una serie de retroalimentaciones entre prácticas de ocio y espacios que se añaden a la significación de los lugares y barrios en función de otras variables sociodemográficas y estructurales de las que ya hemos dado cuenta.

2.2. El mapa lingüístico y político

No queremos pasar por alto una breve referencia a la correlación existente entre segregación urbana y residencia con la distribución del euskera y el castellano en el municipio así como la del voto político, lo que acaba por perfilar otros dos ingredientes de desestructuración comunitaria así percibida por la población autóctona y que volveremos a citar para el caso específico de Beraun.

2.2.1. RESIDENCIA Y LENGUA

Nuestro municipio, como en general la comarca a la que pertenece –excluyendo Oyarzun y algo Lezo– se destaca por ser una zona fuertemente castellanizada, ofreciendo, para 1980, el menor índice de la región en cuanto a los que hablan y entienden bien el euskera, el 19,44%, con un 60,45% para los que conocen exclusivamente el castellano (Eusko Jaurlaritza, 1987:170). A esto hay que añadirle bajo nivel de práctica oral de aquellos que poseen el euskera, o euskaldunes. El monto de inmigrantes que son bilingües es prácticamente inexistente.

Los barrios que concentran el mayor número de euskoparlantes coinciden con aquellos que también aglutinan más autóctonos (Gaur, 1971:436; Talde, 1981:92, gráfico 5; Ramírez Goicoechea, 1991:64 y ss.), por tanto, los barrios periféricos, de composición demográfica inmigrante, son los más castellanoparlantes, residiendo el euskera sobre todo en el centro y en el área diseminada rural. Lugar de origen y euskaldunidad son variables que segmentan a la misma población en dos grupos heterogéneos.

2.2.2. RESIDENCIA Y VOTO ELECTORAL

El resumen del panorama electoral de Rentería nos dice que vota en su mayoría a partidos nacionalistas pero como este voto está muy repartido entre sus diversas tendencias, gana habitualmente el voto no nacionalista que, en este caso no está apenas segmentado y se concentra en torno al PSOE, con las consiguientes oscilaciones que marcan el tipo de confrontación electoral, bien sea municipal, autonómica o general.

El mapa del nacionalismo y del no nacionalismo en Rentería perfila espacios coincidentes con las variables anteriores que hemos citado.

Como en otros núcleos de Euskadi de similares trayectorias urbanas y demográficas, el bastión inmigrante es el origen del voto no nacionalista, que en este caso es al PSOE. Por contra, la población autóctona, que reside en general en las zonas más céntricas y de prestigio de la comunidad, es el soporte electoral del nacionalismo en sus diversas orientaciones.

El PSOE es cosa “de los de fuera” hasta el punto de que una de nuestras informantes de 17 años, autóctona, euskaldun, nos dijo sobre los inmigrantes que “les dejaría estar aquí, pero no les dejaría votar...”.

3. BERAUN, BARRIO DE INMIGRANTES

3.1. Composición demográfica del barrio

Tenemos diversos datos que reflejan la composición demográfica de cada barrio, que recogemos por su importancia futura a la hora de tomar en consideración las operaciones simbólicas vinculadas a la estratificación urbana. Comencemos por el porcentaje de sus habitantes en relación a la población total del término. Presentamos una relación comparada entre 1970 y 1980, cuyas poblaciones de hecho ascendían a 34.333 y 45.235 habitantes, respectivamente (Gaur, 1971:173; Talde, 1981:83. Elaboración nuestra).

	1970	1980
Beraun	—	17,05
Galtzaraborda	22,34	19,14
Agustinas	3,44	6,45
Alaberga	7,90	4,25
Ondartxo	4,08	—
Gabierrota	3,57	4,15
Gaztaño	3,60	1,80
Iztietia	15,84	11,30
Capuchinos	1,16	6,15
Versalles	—	0,30
Pontika	—	3,40
Larzabal	1,09	0,70
Olibet	4	4,30
Centro	31,12	19,90
Diseminados	1,75	1,15
Total	100,00	100,00

Los barrios que más han crecido en este período son en primer lugar, Beraun, que en 1970 estaba todavía sin habitar, Capuchinos, Pontika y Olibet. El centro ha perdido sin duda peso específico, aunque no tanto como parece ya que en los datos de 1970 está incluido el barrio de Pontika. También pierden algo Galtzaraborda, Gabierrota, Iztietia, Larzabal y, sobre todo, Alaberga (Talde, 1981:90). El Centro, Galtzaraborda y Beraun, son las zonas más pobladas. Después están Capuchinos y Agustinas; a continuación vienen Olibet, Gabierrota y Alaberga, con algo más del 4%. El resto ronda el 1% excepto Pontika, que tiene un 3,40%.

La distribución urbana de los inmigrantes en 1981 para cada uno de los barrios, incluyendo en este epígrafe a aquellos procedentes de fuera de la Comunidad Autónoma Vasca y Navarra, es la que a continuación se describe. El primer porcentaje es en relación al total de inmigrantes de Rentería para 1981 -16.201, el 35,8%-. Los otros dos se refieren a la distribución de inmigrantes y autóctonos (incluyendo a los hijos de inmigrantes nacidos ya en Rentería) respecto de la población total de hecho del barrio (Talde, 1981:44-80. Elaboración nuestra).

	%/Tot.Inm.	%Inm/Tot.Barr.	%Autoc./Tot.Barr.
Beraun	20,9	43,8	56,2
Galtzaraborda	23,9	44,8	55,2
Agustinas	7,3	40,8	59,2
Alaberga	3,3	28,4	71,6
Gabierrota	4,2	36,0	64,0
Gaztaño	1,2	22,7	77,3
Iztietia	11,6	36,0	64,0
Capuchinos	7,1	40,8	59,2
Versalles	—	6,7	93,3
Pontika	3,8	40,0	60,0
Larzabal	0,6	30,0	70,0
Olibet	3,6	30,3	69,7
Centro	12,3	22,2	77,8
Diseminados	0,2	5,5	94,5
Rentería	100,0	35,8	64,1

De estos datos deducimos que es Galtzaraborda el barrio que más inmigrantes tiene, tanto respecto del total de foráneos de Rentería como en lo que a su población parcial se refiere. Está seguido muy de cerca por Beraun. Agustinas, Capuchinos y Pontika son otros tres barrios con alta proporción de inmigrantes en relación a su población de hecho. Sin embargo, ni mucho menos concentran los volúmenes de Beraun o Galtzaraborda que acaparan, entre los dos, el 44% de toda la inmigración de Rentería. Donde más población autóctona hay es, sin duda, y por orden, en la zona rural (Diseminados) y Versalles, Centro, Gaztaño y Alaberga.

3.2. Orden de llegada

La inmigración en Rentería tuvo su momento álgido entre 1961 y 1970, en donde se produjeron el 40,9% de las llegadas, mientras que en la década siguiente fueron del 38,3%. Entre 1951 y 1960, sólo fueron del 12,8% (Talde, 1981:35). No llegaron a la misma vez en los distintos barrios. Algunos se poblaron antes y otros después, a medida que iban urbanizándose. Esto tendrá su importancia a la hora de entender la jerarquía valorativa de barrios en relación a la profundidad temporal de sus residentes. Como veremos, en una población en la que se puede distinguir entre autóctonos e inmigrantes, también puede matizarse entre estos últimos –los antiguos y recién llegados– concentrándose el desprecio y la peyorización en los postreros.

El 61,1% de los inmigrantes de Beraun llegan en la década de los setenta, justo cuando se construye el barrio, el último en la trayectoria urbanística del municipio. Por contra, este mismo porcentaje lo es para Galtzaraborda, pero en la década anterior, entre 1961 y 1970. La gran mayoría de los inmigrantes de Capuchinos (70,6%) llegó, como en Beraun, entre 1971 y 1980. Pontika también es un barrio de joven de inmigración (el 50% para estos años). Barrios que también se pueblan con foráneos en los sesenta son Versalles, Agustinas, Larzabal y Gabierrota, Olibet, Iztieta y el Centro, aunque su crecimiento es más sostenido (Talde, 1981:90, 91). Estos asentamientos coinciden con la prolongación de la ciudad a costa de sus alrededores rurales y a la edificación concentrada en el área urbana. Esto último es lo que ocurrió en Gabierrota, Olibet e Iztieta, que son los barrios con mayor densidad de habitantes, seguidos de Beraun, Galtzaraborda y Pontika.

3.3. La distribución económica

Como era de esperar, la estratificación urbana reproduce tanto la distribución del poder económico como la diversidad socioprofesional y los diversos niveles de renta que implica. El Centro es la zona con más número de empresas, aunque no de trabajadores. Esto se debe a la abundancia del pequeño comercio. Gabierrota y Pontika son las áreas con más empleados. Vuelve a ser el Centro donde más comercios hay por habitante, seguido de Iztieta y Olibet. Luego están Capuchinos, Beraun, Pontika y Galtzaraborda, si bien con menos de la mitad que el Centro. Los comercios de esta zona son distintos, centrándose, sobre todo en alimentación y limpieza. Los gastos en vestido, calzado y electrodomésticos se hacen en el centro (Talde, 1981: gráf. 9 y 11).

De la estratificación laboral se puede decir que los patronos o profesionales con empleados o no, se concentran en el Centro, Gabierrota, Olibet y Diseminados; éste último incluye a los propietarios de caseríos. El mayor porcentaje de asalariados lo dan Alaberga, Agustinas y Beraun (Talde, 1981: 196).

El equipamiento colectivo así como la distribución del nivel educativo de la población siguen parecidos derroteros (Talde, 1981: caps. III, V y VI; Gaur, 1971: caps. VII, VIII, XV, XIV y XIX; Hirigintza, 1978: anexo H).

Resumiendo, Beraun, junto con Galtzaraborda, aparece siempre como uno de los barrios con más población inmigrante tanto en términos absolutos como en relación al resto de su población. Es prácticamente el último barrio de Rentería en construirse, acogiendo buena parte de los últimos llegados, aquellos que inmigraron en la década de los setenta. Posee una gran densidad de población, confirmado por su aspecto urbanístico a base de grandes bloques de pisos. Posee uno de los mayores porcentajes de asalariados de Rentería, bastante más que Galtzaraborda, con la que coincide en otros aspectos.

4. LA CONSTRUCCION DE UNA IDENTIDAD RESIDENCIAL ESTIGMATIZADA

Pero qué le ocurre al barrio de Beraun que aglutina todos los supuestos perjuicios traídos a Rentería por los inmigrantes, simbolizando la máxima posibilidad de extranjería social? Como siempre, describimos brevemente al barrio en términos sociodemográficos y culturales, sobre los que se articulan las constelaciones perceptivas y los sistemas de categorización y clasificación.

Ahora vamos a centrarnos en la información etnográfica, de intenso poder expresivo.

Una muchacha de 20 años, autóctona y euskaldun nos aseguraba que el peor barrio de Rentería es Beraun, porque Beraun tiene

“Españoles. Es que para mí Beraun es España. .. Pontika tampoco me gusta, ni Gabierrota. Pero es que Beraun, no sé .. Pontika, Gabierrota y todos esos barrios han existido siempre en Rentería, aunque fuesen tres caseríos. Pero Beraun ... Beraun sí existía, pero eran unos caseríos y estaba allí perdido en el monte. Te llevaban de excursión a Beraun! Imagínate, no? de pequeña a mí me han llevado de excursión los de la ikastola y, joder! de repente se llenó, se hizo casas, y de qué se llenó? Claro! de cadiqueños. ... Yo los veo medio gitanos. ... Bueno, es que hay gente y gente, no? Hay también gente buena. ... por ejemplo, fiestas de Beraun, fui una vez y bajé corriendo. Porque había todo punkies, todo macarras, todos negros con los pelos así ... y yo decía, madre! vámonos! Y me fui”.

La estética marginal era también subrayada por un chico de 18 años, hijo de inmigrantes que, refiriéndose a las “malas compañías” de Beraun de su hermano menor decía que “ya en la pinta se les nota que son de fuera”.

Otra chica de 15 años, hija de vasco y gallega, euskaldun, declaraba que

“... el otro día, por ejemplo. Estaban haciendo un porro y tal, no? Y unos críos de diez años, mirándonos y ves unas caras ... y tú que dices... porque le digo (a su amiga que está al lado) 'porque estos son ... dónde les habrán dado?' y 'a ti quién te ha enseñado?', 'A mí me da mi padre' (responde el niño). Con diez añitos!, 'me da mi padre' y por poco me lo quita de la mano (el cigarro)! ... Pues es gente que se pasa el día en la calle, o sea, pegándose palos y haciendo sus trapicheos ... porque yo creo que ... o sea, les han visto a los padres llevar ese tipo de vida y que les han designado a los hijos a hacer lo mismo. O sea, como quien dice que se crían en la calle, que no se crían en casa”.

La clase social que se vincula con este barrio era recogida por la madre de uno de nuestros entrevistados, de 41 años, inmigrante casada con vasco, la expresión de que también hay vascos que viven en Beraun, sobre todo recién casados “que no han podido llegar, porque quizás los pisos de por ahí arriba sean un poquito más baratos”, la mitad de lo que cuestan en el centro según contaba otra, de 55 años, autóctona.

Una entrevistada, otra de 48 años, inmigrante pero casada con vasco, euskaldun, madre de un chico que entrevistamos, insistía en la autosegregación social de la población de Beraun :

“te quiero decir que no, que no se sienten..., en Beraun están viviendo el pueblo e incluso pasean por allí, no bajan ni a Rentería, eh? Se preparan (acicalan) para estar en Beraun. No te puedo enseñar porque no sé dónde está, pero en la revista Oarso, no sé de qué años, ponía ... es que está escrito, además, pues que ellos no eran de Rentería, que eran de Beraun, que ellos querían un dispensario, querían un ambulatorio, su plaza, su todo, porque no eran de Rentería ...”.

Para un joven de 16 años, de origen autóctono y euskaldun, lo que identificaba a Beraun es la ideología de sus habitantes “la manera de ser... Si hablas con ellos, desde luego (se nota) enseguida... por las cosas que dicen”, tanto referido a aspectos políticos y a la inclinación de voto hacia el PSOE como de identificación nacionalista española.

Como vemos, la etnografía expresa de forma articulada toda una serie de asociaciones simbólicas que conviene desmembrar de los propios discursos que las aglutinan.

a. La vinculación que algunos hacen del barrio con aspectos de marginalidad y desviación social, deriva, casi siempre, de suponer que es en Beraun donde se fabrican los delincuentes, traficantes y drogodependientes de la zona. La privación social, la precariedad económica, una socialización deficiente y supuestamente alejada de los valores dominantes estaría en la raíz de estos comportamientos pseudodelictivos. El desinterés y descuido de los progenitores para con sus hijos arroja este saldo negativo para ambas generaciones. Rasgos todos estos peyorativos, se identifica a los residentes de Beraun con un colectivo fuertemente estigmatizado como es el de los gitanos.

b. La ideología política y el voto, reflejo de la desidentificación nacionalista, abre para la población la posibilidad de un mapa ideológico-político de Rentería, ciertamente impreciso e inacabado, pero que seguiría las fronteras –borrosas líneas– marcadas por el lugar de origen: el Centro más nacionalista que Iztietia, Iztietia más nacionalista que Beraun, por ejemplo. La identidad nacional española adjudicada y asumida en la denominación “españoles” de estos residentes, adjudica a Beraun la condición de españolidad en pleno territorio vasco.

c. A los inmigrantes se les hace responsables de la urbanización salvaje del municipio. La repentina y reciente invasión de “cadiqueños” (versión de cacereños, identificado a inmigrantes) de una zona tradicionalmente rural y agreste de Rentería, con una funcionalidad más bucólica y festiva que la de ejercer de barrio dormitorio, de elevada densidad, marca otro hito en la denostación del barrio de Beraun. La oposición rural-urbano, que tantas implicaciones ha tenido en la idealización de un pasado deseado pero perdido, subyace a esta constelación perceptiva.

d. La desvinculación afectiva con lo local, que acarrea orgullo, autosuficiencia, desinterés comunitario y autosegregación, es fuertemente penalizada por una población que ha de soportar incluso las reivindicaciones de un barrio compuesto de colectivos que no se identifican con el municipio al que pertenecen.

El resumen de esta articulación múltiple es entonces, el siguiente.

La periferia residencial es doble: física y simbólicamente, apoyándose mutuamente.

Beraun es marginal demográficamente –cadiqueños, cacereños, inmigrantes–, económicamente –clase social baja–, moral y socialmente –gitanos, punkies, macarras, drogadictos, delincuentes y anómicos–, ideológica y políticamente y, por ende, étnicamente –españoles–. La definición de Beraun coincide con la percepción social máxima de la foraneidad.

Si a esto añadimos la castellanidad lingüística de sus habitantes, citada por varios informantes, tenemos el panorama completo de un proceso de territorialización - por contigüidad - del estigma que se adjudica a los residentes del barrio, representantes de la alteridad social y étnica. A su vez, la exterioridad geográfica del barrio no hace más que ubicar coherentemente la periferia social en la periferia espacial.

5. LA SEMANTIZACION DEL ESPACIO URBANO

Es obvio que el mal no está en Beraun como objeto físico-espacial, a pesar de sus posibles defectos y carencias urbanísticas, ni siquiera en su ubicación aunque la distancia social se apoyará en el dato sensible de la distancia física. Lo que califica a Beraun, metonímicamente, son sus habitantes pero debe haber razones más complejas por las que barrios muy similares en este sentido a Beraun no poseen una identidad tan negativa. Hagamos comparaciones entre barrios.

A. En primer lugar, se trabaja con el supuesto de que todos ellos son inmigrantes, o de que es el barrio con mayor número de ellos de todo Rentería. Esto no parece del todo cierto, según datos de 1980. Es Galtzaraborda y no Beraun el barrio que más inmigrantes posee respecto del total de Rentería así como en relación a la población total del barrio; es decir, en Galtzaraborda el 44,8% de los habitantes son inmigrantes, frente al 43,8% en Beraun. Después del Centro, es el barrio más poblado, seguido de Beraun. Sus densidades son parecidas, aunque algo mayor la de Beraun (Talde, 1981:44-80). Elaboración nuestra). En general, las cifras para ambos son realmente similares y, sin embargo, Galtzaraborda, con ser un barrio bajo en el cómputo de su prestigio, no llega a las cotas de vilipendio de Beraun.

Quizás pueda ser porque Galtzaraborda, en su parte de abajo, cerca del centro, fue en tiempos barrio residencial y después, habitado hace tiempo por población autóctona; de hecho, la mayoría de sus habitantes de este nivel topográfico son de origen vasco. Tendríamos así dos lecturas de Galtzaraborda, que el contexto se encargaría de llenar de contenido según se refiera a la parte de abajo y a la de arriba. Es posible que esto pueda servir de amortiguación de la corriente negativa que se observa en la escala perceptiva de estos barrios. Además, la parte más cercana al casco viejo no adopta el paisaje urbano del de la más lejana, conformada por bloques elevadísimos y una alta densidad de habitantes; por contra, la parte baja está constituida por algunas casas y edificios de reducidas dimensiones y alturas. A medida que se asciende la cuesta que comunica las dos partes del barrio, también se elevan los edificios y se incrementa la distancia física y social respecto de la centralidad constituida por el casco urbano y sus residentes tal como explicábamos para la conformación topográfica del municipio.

B. Otra asociación es la que vincula a Beraun con un sector concreto de la inmigración, los extremeños, contagiándose del estigma de estos, como últimos llegados a la población. No tenemos datos completos sobre la distribución de los inmigrantes por lugares de origen entre los diversos barrios del municipio, más que los que nos aportó nuestra propia muestra de 617 jóvenes escolarizados encuestados.

La cuestión no parece residir tanto en cuántos extremeños hay en Beraun –de hecho casi tantos como castellanos– como que la mayoría de ellos se ha concentrado en dicho barrio además de en Agustinas.

La conexión que hay entre cacereño/inmigrante y Beraun/inmigrantes parece, pues, más una operación clasificatoria que una respuesta exacta a los datos demográficos, a pesar de que estos también han de ser tenidos en cuenta.

C. La estratificación urbana reproduce tanto la distribución del poder económico como la diversidad socioprofesional y los diversos niveles de renta que implica. Si el Centro concentraba al grupo de patronos o profesionales con empleados, el mayor porcentaje de asalariados lo daban Alaberga, Agustinas y Beraun (Talde, 1981:196), de modo que nuestro barrio comparte esta condición con otros.

D. Si, como Galtzaraborda, Agustinas comparte muchos rasgos como Beraun, es, sin embargo, uno de los barrios más antiguos de la ciudad, del que la población autóctona ha tenido siempre noticia por haber ahí un convento. El barrio ha disfrutado de una mayor presencia cognitiva entre la población, por la importancia concedida a este centro religioso. Es lo que le ocurre a Capuchinos, una de las partes más antiguas de la ciudad. Antes de ser un barrio con horribles torres era más conocido por tener una iglesia y por un topónimo, el Alto de Capuchinos, con más asociaciones simbólicas que Beraun ya que, no en balde, separaba Rentería de Pasajes Ancho. Lo relevante es esto, que a pesar de que Galtzaraborda sea un barrio de inmigración, como Agustinas, con extremeños o sin ellos, estas zonas son mucho más antiguas que Beraun. Como decía una de nuestras informantes, esos barrios “ya existían”. En Agustinas se comenzó a construir antes de la guerra, siendo un barrio más antiguo que Iztietia y Alaberga y Galtzaraborda, por ejemplo, que se crean después de la guerra. Bien es cierto que la mayoría de estos barrios adquieren su fisonomía actual entre los años 60 y 70, cuando se construye la mayoría de sus bloques, a pesar de que el crecimiento de Agustinas fue más sostenido. No obstante, todos son más antiguos que Beraun, y algunas de las asociaciones semánticas que incluían siguen permaneciendo. Así que Agustinas y Galtzaraborda, dos de los barrios que podrían competir con Beraun en cuanto a inmigrantes o/y extremeños, no lo hacen porque ocupan una secuencia perceptiva más antigua en la mentalidad popular, en una especie de quien tuvo retuvo. Beraun fue construido a finales de los 60 y habitada a principios de los setenta y, por si fuera poco, como es obvio, dio cobijo a los últimos llegados, entre ellos a muchos extremeños, sobre los que hijos de autóctonos e inmigrantes ejercen cierto sentido de antigüedad. El 61,1% de sus inmigrantes llegó a partir de 1970, mientras que esta misma cantidad lo fue para Galtzaraborda entre 1960 y 1970. El crecimiento de Agustinas, aunque fuerte en esta década, fue más paulatino, menos violento (Talde, 1981:44-80).

E. El impacto de lo nuevo, de lo último y de lo rápido, de la irrupción de la noche a la mañana de un nuevo contingente inmigratorio a habitar los nuevos bloques que acaban de construirse, representa la reactualización más reciente de un proceso de transformación de la ciudad para acoger a inmigrantes-foráneos, iniciada a partir de 1950, y que vuelve a reactivar los mecanismos de exclusión comunitaria que apenas había dado tiempo a olvidar, aquellos que hablan de que Rentería no es lo que era, aquel temor de ser absorbidos y perder su identidad local y étnica.

6. LA DESIDENTIFICACION ESTRATÉGICA

No vamos a entrar a discutir el fundamento empírico de estas percepciones que, como se habrá comprobado, corresponden en su mayoría a entrevistados de origen autóctono. Estos no poseen la exclusiva como se dirá más adelante, pero sus formulaciones son siempre más elaboradas y contundentes que las de los hijos de inmigrantes, quienes, a caballo entre ser objeto y sujeto del proceso de definición de la atermidad, según las circunstancias, no participan siempre de los mismos recursos narrativos.

No obstante, de estas representaciones pueden participar colectivos no necesariamente de origen autóctono, que manipulan estos discursos como recursos estratégicos de desidentificación subjetiva con los inmigrantes en contextos y situaciones determinadas. Es cierto que son los oriundos vascos los que más uso referencial negativo desarrollan, insistiendo en el carácter de foraneidad de Beraun, pero a la deshonra que estos practican se apuntan muchos chicos cuyos padres son inmigrantes, pero que, por lo menos, no viven en el barrio.

En esta circunstancia, son dos los grupos clasificatorios a los que pueden oponer una diferencia haciendo causa común y, por tanto, participando, asumiendo, identificándose, con los de origen autóctono: en primer lugar se encuentra un sector de la población adulta, “los cacereños”, y en segundo lugar, un sector de la población joven, los supuestos “delincuentes/drogadictos”, ambas clases como representación metonímica de todo el barrio. Cuando uno de nuestros entrevistados, de 15 años, hijo de inmigrantes, erdelun, nos decía, una vez más como muchos otros también hijos de inmigrantes, que el peor barrio de Rentería era, sin duda, Beraun -a pesar de que el suyo, Galtzaraborda, guarda estrechas similitudes sociodemográficas con el mismo-, afirmaba y reproducía, a su manera, la segmentación espacial por medio de la que buena parte de la población aprehende e introyecta su ciudad. Este joven opone su condición de nacido en Euskadi a la de “los cacereños” que dice habitan en Beraun pero, además, aprovecha la comparación para distinguirse como punk “legal” -a pesar de que no lo sea, ni siquiera en ninguno de los sentidos polisémicos de “legal”- a la de los “makarras” y “horteras” de Beraun, estereotipos que forman parte de su universo conceptual por propia vivencia.

No será él, como otros jóvenes autóctonos, euskaldunes, el que hable de deseuskaldunización de Rentería, de pérdida de las prácticas culturales, de atentado a la homogeneidad comunitaria.

Se trata más bien de un recurso que tienen estos chicos, no residentes en Beraun, para construir procesos de identificación y diferenciación grupal contextual que les acercan a unos y les separan de otros, pero sin acabar de coincidir a veces con todos los sentidos propuestos para la definición aglutinante que supone el topónimo Beraun.

Es esta, una vez más, una de las participaciones discursivas, una de las actitudes que funcionan como mediaciones estratégicas por medio de las cuales el sujeto construye su lugar de pertenencia. El movimiento actitudinal expresado en el discurso puede acercarle, entonces, a aquel conjunto de iguales que también construyen su pertenencia en base a este tipo de categorizaciones que establece la jerarquía étnica de los espacios urbanos.

CONCLUSIONES

1. A través de la exposición que hemos hecho, primero los datos referidos a las segmentaciones estructurales de Rentería y después las percepciones y codificaciones simbólicas, lo que hemos podido detectar es que lo importante no es la exactitud de correspondencia entre el imaginario social y los datos, sino cómo estos son codificados coherentemente con un proyecto de distinción colectiva que se basa en la confección de un alteridad estigmatizada en contraposición a una centralidad subjetiva o “complejo de autoctonía”.

2. Las relaciones entre espacio y grupos clasificatorios pueden ser manipuladas como diacríticos étnicos. Y conflictos que en principio no tienen una base de competencia territorial, pueden adoptar una fuerte dimensión espacial dentro de una ciudad (Pahl et al., 1983:54).

3. Existe un mecanismo de representación colectiva por el que catárticamente se concentran espacialmente todos los males sociales en una determinada zona de la ciudad, exponiendo condensadamente las estrechas relaciones entre territorio e identidad (García García, 1976:321-330), configurando una topología de espacios morales significativamente relacionados pero excluyentes. En nuestro caso, las operaciones metonímicas operadas en Beraun facilitan un tipo de condensación simbólica con directa traducción física, permitiendo

una localización sensible de las relaciones sociales que poseen, de este modo, una inmediata representación en el espacio.

4. Los territorios urbanos están intensamente semantizados en función de las definiciones establecidas para sus habitantes, que se confunden con aquellos (Simmel, 1977). Especialmente en contextos urbanos, la residencia refleja y reproduce la estratificación socioeconómica, demográfica, política y lingüística. Se destaca la importancia expresiva del lugar de residencia en un proceso de rearticulación y redefinición social del espacio urbano. A la segmentación derivada de la desigual distribución vecinal de los inmigrantes en general y por lugares de origen en particular, de la diversidad de edad y construcción de los distintos barrios y su grado de lejanía respecto del centro - el casco viejo - y de su disímil participación en la distribución del equipamiento colectivo y de los aparatos del poder, habrá que añadir la reordenación simbólica del espacio operada en función de la específica significación que se atribuye a ciertos parámetros sociodemográficos, socioeconómicos, lingüísticos e incluso políticos, asociados a los colectivos concretos que habitan en las diferentes barriadas. A través del caso de Beraun, vemos cómo Rentería se ha configurado como un conjunto territorial significativamente segmentado (García García, 1976:94 y ss.), que ofrece un mapa referencial con suficiente e inequívoca evidencia social para sus habitantes.

5. En Rentería, residencia e identidad estarán íntimamente vinculadas: relaciones sociales y conflicto, prácticas y divisiones categoriales poseen una dimensión territorial irrenunciable.

BIBLIOGRAFIA

- AIZARN, S. 1963. "Ellos y Nosotros", *Oarso*, Rentería.
- BARCENILLA, M.A. 1981. "Inmigración y Revolución Industrial en Rentería", *Oarso*, Rentería, pp. 68-70
- BAUZER, R. 1983. *Crescer numa cidade grande. Percepções de um grupo de adolescentes moradores do Rio de Janeiro*. Rio de Janeiro: Nova Fronteira.
- EUSKO JAURLARITZA. 1987. *Anuario Vasco Estadístico*, 1986. San Sebastián.
- GARCIA GARCIA, J.L. 1976. *Antropología del territorio*. Madrid: Taller de Ediciones.
- GAUR, 1971. *El pueblo de Rentería en 1970*. Rentería: Ayuntamiento de Rentería.
- GOEZ PIÑEIRO, F.J. 1984. *Aproximación a la Geografía social y urbana de la Comarca Donostiarra*. San Sebastián: Caja de Ahorros Municipal de San Sebastián.
- GOROSABEL, P. de, 1972 (1862). *Diccionario histórico-geográfico-descriptivo de los pueblos, valles, partidos, alcaldías y uniones de Guipúzcoa con un apéndice de las Cartas-Pueblas y otros documentos importantes*. Bilbao: La Gran Enciclopedia Vasca.
- HIRIGINTZA, 1978. *Gure Errenderi. Informe urbanístico*. Rentería.
- KELLER, S. 1976. *El Vecindario urbano. Una perspectiva sociológica*. Madrid: S.XXI.
- MAGNANI, J.G.C. 1984. *Festa no pedaço. Cultura popular e lazer na cidade*. Sao Paulo: Brasiliense.
- PAHL, R.E., FLYNN, R. y BUCK, N.H., 1983. *Structures and processes of urban life*. Londres: Longman.
- RAMIREZ GOICOECHEA, E. 1990. "Drogues et ethnicité en Pays Basque", *Psychotropes*, Vol 6 N° 2, Quebec.
1991. *De jóvenes y sus identidades. Socioantropología de la Etnicidad en Euskadi*. Madrid: CIS/S.XXI
- SIADeco, 1981. *Análisis descriptivo de la comarca Rentería-Pasajes*. San Sebastián: Caja Laboral Popular.
- SIMMEL, G. 1977 (1927). *Sociología. Estudio sobre las formas de socialización*. Madrid: Revista de Occidente.
- TALDE, 1981. *Estudio socioeconómico de las normas subsidiarias del planeamiento del municipio de Rentería. Información urbanística*. Rentería: Ayuntamiento de Rentería.